

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

9 de agosto de 2015

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2ª Pedro 3: 18

¹⁸ Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

El Señor nos manda a crecer espiritualmente. En el Evangelio tenemos varias etapas; al igual que cuando nacemos, somos bebés, niños, jóvenes, adultos.

1. *Nacer de Nuevo*: somos bebés en el Evangelio; estamos recién nacidos.
2. *Niños*: es una etapa inicial; no corresponde a la figura que usaba Jesús del niño para entrar al reino de Dios, sino a la persona que como niño se está iniciando en el Evangelio; la Biblia lo caracteriza de la siguiente manera:
 - Es carnal: Leamos 1 Corintios 3: 1-4:

¹De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

²Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

⁴Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

Estos creyentes carnales pueden ser presos de: celos, contiendas, disensiones. Pablo se refiere al conflicto que había en la iglesia de Corinto cuyos miembros peleaban entre sí, porque decían que eran de Cristo, de

Pablo, de Apolos (v. 4). No habían entendido que la obra era de Dios y la hacía el Señor; que eran siervos; no habían entendido que en el Evangelio se está para servir y no para ser servido, con toda humildad y mansedumbre; sin exigencias a Dios ni a la iglesia. Leamos 1 Corintios 3: 5:

⁵ ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

- Puede ser llevado por cualquier parte por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres. Lee Efesios 4: 14:

¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error...

- Es inexperto en la palabra, recibe leche espiritual. Lee Hebreos 5: 12-14:

¹² Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

La leche espiritual son los rudimentos de la palabra de Dios de los que habla el apóstol Pablo; y esos rudimentos de la doctrina de Cristo son los fundamentos como lo dice Hebreos. 6: 1-2:

¹ Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

² de la doctrina de bautismos, imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

3. *Joven*. De niño se puede pasar a ser joven en el Evangelio, pero aún este sigue siendo carnal, fluctuante, inexperto en la palabra; y como dice Isaías 40: 30, pueden fatigarse, cansarse, flaquear y caer; pero el que espera a Jehová tendrá nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán.

Éstas son etapas del crecimiento cristiano, pero el Señor no quiere que nos quedemos allí, sino que crezcamos; estas etapas deben ser cortas y esta corta duración depende del creyente, qué tanto esté dispuesto a sobrepasarla pronto, a crecer para llegar a la etapa de adulto.

Ahora bien, el hecho de que estas etapas existan, no quiere decir que el creyente debe seguir una vida de pecado, justificándose a sí mismo diciendo que es bebé, niño o joven en el Evangelio; porque esto implica pecar deliberadamente, lo cual acarrea juicio de parte de Dios. Lo que el creyente debe saber desde que nace, es que debe crecer cuanto antes y que debe poner todo de su parte para que el proceso sea rápido; se debe abandonar el pecado de la vida pasada, porque ya es nueva criatura, las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas. Veremos más adelante las ayudas que el creyente tiene para el crecimiento.

4. *Adulto*. La Biblia nos dice claramente que ésta debe ser la meta del creyente. Y da características claras de esta etapa:

- Es el que ha alcanzado madurez. Leamos 1 Corintios 2: 6-7:

⁶ Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

⁷ Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...

- Recibe la sabiduría y la revelación de Dios, conforme a su Palabra (1 Co. 2: 7). ¿En qué consiste? Leamos 1 Corintios 2: 9:

⁹ Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

- Recibe alimento sólido, vianda: doctrina. Cuando se era niño se recibía leche espiritual que no debe estar adulterada; pero el Señor quiere que avancemos, que crezcamos, que comamos vianda, doctrina profunda para: ser *maestros de la Palabra*, leamos He. 5: 12-14:

¹² Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Lo que dice el Señor es que debemos ser expertos en la Palabra para que no nos movamos por cualquier viento de doctrina. Tener los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (He. 5: 14); *ir adelante a la perfección* (He. 6: 1).

En 1 Corintios 3: 1-2, el apóstol Pablo nuevamente habla de la vianda que debe recibir el creyente. Aquí mismo, Pablo resume las etapas del creyente, pero ubicadas en un crecimiento, no en un estancamiento; veamos:

A) Fundamento y edificación: Leamos 1 Corintios 3: 11; "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo", que es plantado por alguien y que luego es regado por otros, es decir, alimentado

con la predicación, la enseñanza continua; Dios da el crecimiento. Lee 1 Corintios 3: 6, 10:

⁶Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

B) La Sobreedificación: 1 Co. 3: 10; tipo de sobreedificación: oro, piedras preciosas, plata, heno, hojarasca, madera. 1 Co 3: 12-15. Cada uno es responsable de sobreedificar, lo cual da crecimiento.

Leamos 1 Corintios 3: 10-15:

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Veamos entonces:

¿CÓMO CRECEMOS?

- Alguien pone el fundamento, nos predica de Cristo, lo recibimos.
- Alguien edifica encima, en la iglesia y fuera de ella, empezamos a recibir la leche espiritual, no adulterada.
- Nosotros sobreedificamos: yendo a la iglesia a congregarnos, recibiendo la Palabra, obedeciéndola (teoría y práctica), discipulándonos (estudiando la Palabra), orando y escudriñando la

Palabra en casa, en nuestros devocionales; para eso fue que dejó Cristo la Iglesia; para eso debemos asistir a ella; para eso dejó los pastores, ministros, maestros, evangelistas, profetas; para que el creyente creciera y llegara a la estatura de Cristo. La Iglesia no fue dejada para apacentarse a sí misma, para enriquecerse, para vanagloria, para obtener fama y poder, fue dejada para que *recibiéramos el fundamento, la edificación y nos ayudara a sobreedificar.*

Por eso es tan importante el lugar donde nos congregamos, porque es allí donde recibimos ayuda para como leíamos en 2ª Pedro 3: 18 CRECER en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Son importantes los pastores que nos pastorean, los maestros. ¿Qué estoy recibiendo de mi iglesia y de mis pastores? ¿Me están ayudando a que crezcan mis finanzas, mis empresas, mi ego, mi orgullo? esto no es el crecimiento que Dios da y quiere darnos.

Ligada a la anterior pregunta está: ¿QUIÉN ME AYUDA EN EL CRECIMIENTO?

- DIOS, SU ESPÍRITU SANTO QUIEN NOS SANTIFICA:

Leamos 1 Corintios 3: 6 -7:

⁶Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

Y lee 1 Corintios 2: 10-12:

¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

¹¹ Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...

- La Iglesia, ya lo dijimos antes; quien recibe los dones del Espíritu Santo y los ministerios de Cristo para su edificación; lo cual indica que éstos los recibe el creyente que conforma la Iglesia. Leamos Efesios 4: 11-16:

¹¹ Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

- Yo mismo, con mi disposición y diligencia de obedecer a Dios y a su Palabra, de recibir para crecer. Nosotros mismos nos estancamos e impedimos el crecimiento (He. 6: 11-12). Nosotros somos la tierra sobre la cual cae la semilla de la Palabra de Dios, la enseñanza, nosotros somos los receptores de todo lo que Dios quiere hacer a través de su Espíritu Santo; nosotros entonces podemos cerrarnos, hacer nuestra vida, nuestra tierra estéril. Hebreos 6: 7-8, habla de la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella; debemos beber muchas veces, esta tierra es labrada; debemos dejar ser labrados, para bendición de Dios; pero también la tierra puede producir espinos y abrojos cuyo destino es ser quemados.

¿CÓMO SÉ QUE NO ESTOY CRECIENDO? ¿ESTOY ESTANCADO?

- Cuando no anhelo la presencia de Dios, buscar su rostro.
- Cuando no oro.
- Cuando no leo la Palabra de Dios, me es fastidiosa, me da pereza.
- Cuando no me congrego; porque no quiero, me da pereza, fastidio.
- Cuando no obedezco a Dios, cuando no me someto a su voluntad.
- Cuando no me gozo en adorarle y glorificarle.
- Cuando en las pruebas pierdo mi fe (rudimentos).
- Cuando soy carnal: hay celos, contiendas, disensiones.
- Cuando me veo atraído por doctrinas contrarias a la Palabra de Dios, doctrinas de hombres que satisfacen mis deseos, pero no vienen de parte de Dios.
- Cuando a lo malo le llamo bueno: he perdido la capacidad para discernir entre el bien y el mal; mis sentidos dejan de estar ejercitados en esto.
- Cuando no quiero hacer la obra de Dios; no me nace servirle a Dios: evangelizando, llevando la Palabra; o la hago por beneficio propio.

SI ESTO ME ACONTECE, ¿QUÉ DEBO HACER?

- Arrepentirme, pedirle a Dios que me perdone y que me ayude a crecer.
- Hacer lo que dejé de hacer: orar, leer y meditar en la Palabra de Dios, congregarme permanentemente, con constancia y diligencia; obedecer la Palabra de Dios; apartarme del mal; dejar de hacer lo que a Dios no le agrada; echar fuera los pensamientos y actitudes de celos, disensiones, contiendas.